

Su corte es el albergue de los talentos y de los placeres. En sus fiestas brilla la magnificencia, y en su mesa la alegría. Estos son hechos; y por lo que hace á su ambicion, me importa muy poco. ¿Creeis que es muy desgraciado el que sirve bajo semejante principe? Si viene contra nosotros, nos batiremos; y si nos venciere, nos quedaremos quietos con reir y beber con él.

ARCONTADO DE CALIMACO.

Año 4° de la olimpiada 407.

(Desde el 30 de junio del año 549, hasta el 18 de julio del de 548 antes de J. C.)

Mientras estábamos en Egipto y en Persia, nos aprovechábamos de todas las ocasiones para participar á nuestros amigos las ocurrencias de nuestro viage. No he hallado entre mis pa-

la llave. La palabra griega, que significaba clavícula, significa tambien llave.

peles mas que este pedazo de una carta que escribí á Apolodoro, algun tiempo despues de nuestra llegada á Suza, una de las capitales de la Persia.

FRAGMENTO DE UNA CARTA DE ANACARSIS.

Hemos recorrido muchas provincias de este vasto imperio. En Persépolis, ademas de los sepulcros abiertos en la roca, á una grandísima altura, nos dejó atónitos el ver el palacio de los reyes, no obstante estar hechos años hace, á ver los monumentos de Egipto. Se dice que fué edificado cerca de dos siglos hace, reinando Darío, hijo de Histaspes, por unos obreros egipcios que Cambises trajo á Persia. Tres muros le rodean, uno de ellos de sesenta codos de altura*; las puertas de bronce; las columnas sin número, algunas de setenta pies de alto**, grandes trozos de marmol cargados de una multitud de figuras de bajo relieve; subterranos en donde están depositadas sumas inmensas; todo respira allí la magnificencia y el temor,

* Ochenta y cinco pies nuestros (99 pies de España).

** Sesenta y seis pies nuestros, una pulgada y cuatro líneas (77 pies, 1 pulgada y 2 líneas de España).

porque este palacio sirve tambien de ciudadela.

Los reyes de Persia han hecho edificar otros, menos suntuosos á la verdad, pero de grandísima hermosura, en Suza, Ecbatana, y en todas las ciudades donde pasan las estaciones del año.

Tienen ademas grandes parques que llaman *Paraisos*, y están divididos en dos partes. En la una salen á caballo con flechas y venablos por entre los bosques á caza de animales monteses, que de propósito los tienen en ellos. En la otra, donde el arte de la jardinería ha agotado sus esfuerzos, cultivan hermosas flores, y cogen exquisitas frutas, poniendo igual esmero en criar allí árboles soberbios, que comunmente disponen en tresbolillos. En varios parages se hallan de estos *paraisos*, que pertenecen á los sátrapas; ó á grandes señores.

Mas que todo nos ha maravillado la especial proteccion que el soberano concede á la agricultura, no con órdenes pasageras, sino con aquella vigilancia ilustrada, que tiene mas poder que los edictos y las leyes. De distrito en distrito hay establecidos dos intendentes, uno para lo militar, y otro para lo civil. El primero tiene el cargo de mantener la tranquilidad pública; y el segundo de promover los progresos de la industria y de la agricultura. Si el uno de ellos no cumple con sus deberes, tiene el otro

facultad para quejarse al gobernador de la provincia, ó al mismo soberano, quien de tiempo en tiempo recorre una parte de sus Estados, y cuando ve campiñas cubiertas de árboles, de sembrados, y de todas las producciones que puede llevar el terreno, colma de honores á los dos gefes, y aumenta su departamento. Si halla tierras incultas, al punto las quita, y pone otros en su lugar. Algunos comisionados íntegros, á quienes da amplias facultades, hacen la misma justicia en los distritos que él no visita.

En Egipto oimos hablar mucho y con mucho elogio de aquel Arsamo que el rey de Persia habia llamado á su consejo muchos años habia. En los puertos de la Fenicia nos enseñaban ciudadelas recién construidas: muchos barcos de guerra en el astillero, maderas y aparejos de naves, que se traian de todas partes: mejoras, que se debian todas á Arsamo. Algunos ciudadanos útiles nos decian: nuestro comercio estaba amenazado de una ruina próxima, si el crédito de Arsamo no lo hubiera sostenido. Al mismo tiempo llegó aviso de que la importante isla de Quipre, después de haber experimentado por mucho tiempo los males de la anarquía, acababa de someterse á la Persia; lo cual era fruto de la política de Arsamo. En lo interior del reino, algunos oficiales antiguos nos decian con lágrimas en los ojos: nosotros habiamos servido bien

al rey, y en la distribucion de gracias, no se acordaron de nosotros; pero nos dirigimos á Arsamo sin conocerle, y nos ha proporcionado una vejez feliz, sin decirlo á nadie. Un particular añadió: prevenido Arsamo contra mí por mis enemigos, creyó conveniente emplear contra mí el medio de la autoridad; pero al punto que conoció mi inocencia, me llamó: le hallé mas afligido que yo mismo lo estaba; me suplicó que le ayudase á remediar una injusticia que sentia en el alma, y me hizo prometerle que recurriria á él siempre que necesitase de proteccion. Jamas la he implorado en vano.

Por todas partes obraba ocultamente su influjo, dando actividad á los ánimos: los militares se complacian en la emulacion que mantenian entre ellos; y los pueblos por la paz que les habia proporcionado, á pesar de obstáculos casi insuperables. Finalmente, la nacion debia á su diligencia el haber recobrado la alta consideracion, que unas guerras desgraciadas le habian hecho perder entre las potencias extrangeras.

Arsamo no está ya en el ministerio, y pasa su vida tranquilamente en su *paraiso*, distante de Suza, cerca de cuarenta parasangas*. Sus ami-

* Cerca de cuarenta y cinco leguas y un tercio (cerca de 39 leguás y tres cuartos de España).

gos continúan siéndolo: las personas de mérito á quienes apreciaba tanto, se acuerdan de sus beneficios ó de sus promesas. Todos vienen á verle con la misma solicitud, que si estuviera todavía en el ministerio.

La casualidad nos ha traído á su retiro delicioso. Hace muchos meses que los favores que le debemos nos detienen en él, y yo no sé si tendremos valor para separarnos de una compañía, que Atenas sola hubiera podido reunir, en el tiempo en que reinaban en ella la urbanidad, la decencia, y el buen gusto.

Esta reunion constituye la felicidad de Arsamo, y él es la delicia de ella. Su conversacion es animada, franca, interesante, realizándola á veces las agudezas, que se le escapan como relámpagos; y siempre llena de gracias, y de una alegría que, del mismo modo que su felicidad, se comunica á cuanto le rodea. Jamas se nota presuncion en lo que dice, ni se le oyen expresiones impropias, ni estudiadas, y no obstante se halla la mayor decencia en medio de la mayor lisura; así se ve el estilo de un hombre que posee en sumo grado el don de agradar, y el tino exquisito del decoro.

Esta feliz armonía le deleita, cuando la halla, ó la supone en los demas. Escucha con atencion obsequiosa; aplaude con alegría un dicho ingenioso, con tal que sea rápido; un pensamiento

nuevo, si es arreglado; y un sentimiento grande, cuando no es exagerado.

En el trato íntimo de la amistad despliega todavía mas sus gracias, y á cada instante parece que se manifiestan por la primera vez. Con las personas, á quienes trata con menos intimidad, usa de aquella docilidad de costumbres, cuyo modelo habia concebido Aristóteles. A cada paso, me decia este filósofo en una ocasion, se encuentran hombres tan débiles, que lo aprueban todo, por no chocar con nadie; y otros tan descontentadizos, que todo lo reprueban, aunque sea á costa de desagradar á todos. Entre estos caracteres hay un medio, que no tiene nombre en nuestra lengua, porque son pocos los que saben guardar este medio, el cual es una disposicion natural, que sin tener la realidad de la amistad, tiene sus apariencias, y en cierto modo sus dulzuras. El que está dotado de él, evita igualmente lisonjear y picar el amor propio de nadie, sea quien fuese; disimula las flaquezas, sufre los defectos, no pone su mérito en descubrir las extravagancias, no es solícito en dar consejos, y sabe guardar tanta proporcion y verdad en los miramientos y en el interes que manifiesta, que todos los corazones creen haber logrado en el suyo, el grado de afecto ó estimacion que desean.

Tal es el encanto que los atrae y fija al lado

de Arsamo; especie de beneficencia general, tanto mas atractiva en él, cuanto se une sin esfuerzo al brillo de la gloria, y á la sencillez de la modestia. En una ocasion se ofreció hablar en su presencia de algunas de sus grandes calidades; pero él se puso al punto á ponderar sus faltas. En otra, tratándose de las operaciones que habia dirigido cuando estaba en el ministerio, empezamos á hablar de sus aciertos, y él nos habló de sus yerros.

Su corazon, facil de conmoverse, se inflama al oír contar alguna bella accion, y le enternece la suerte de los desgraciados, excitando en ellos el reconocimiento sin exigirlo. En su casa, al rededor de su morada, todo respira aquella bondad generosa que se anticipa á todos los deseos, y hasta á todas las necesidades. Las tierras, abandonadas antes, están cubiertas de mieses; y los pobres habitantes de los campos circunvecinos, que han experimentado sus beneficios, sin buscarlos, le ofrecen un tributo de amor, que le es mas grato que el respeto que le tienen.

Querido Apolodoro, á la historia toca colocar en su debido lugar un ministro, que, depositario de todo el favor, sin tener asalariados ninguna clase de lisonjeros, no tuvo mas ambicion que la de la gloria y felicidad de su nacion. Os he dado parte de las primeras impresiones que

nos ha causado : quizá en otra ocasion haré mencion de otros efectos de su caracter, no dudando que lo disimulareis. Los viageros no deben echar en el olvido estas preciosas menudencias ; porque al cabo la descripcion de un hombre grande , vale bien la de un grande edificio.

CARTA DE APOLODORO.

Bien sabeis que en las cercanías de los Estados de Filipo , en la Tracia marítima , se extiende á lo largo del mar , la Calcídica , donde se establecieron en otro tiempo muchas colonias griegas , siendo la principal de ellas Olinto , ciudad fuerte , opulenta , muy poblada , y que situada en parte alta , llama la atencion desde lejos , por la hermosura de sus edificios , y lo espacioso de su recinto.

Sus habitantes han dado mas de una vez pruebas manifiestas de su valor. Cuando Filipo subió al trono , estaban para concluir un tratado de alianza con nosotros ; lo que logró impedir , seduciéndonos á nosotros con promesas , y á ellos con beneficios , puesto que les aumentó sus dominios , cediéndoles á Antemonte y á Potidea , de que se habia hecho dueño. Agradecidos los de Olinto á este proceder generoso , le han

dejado por muchos años engrandecerse á su salvo ; y si por casualidad alguna vez tenían algun recelo , al punto enviaba Filipo embajadores , que ayudados de los muchos parciales que con el tiempo se habia ganado en la ciudad , sosegaban fácilmente estas inquietudes pasajeras.

Por fin abrieron los ojos , y se resolvieron á buscar nuestra proteccion : fuera de que hacia mucho tiempo que se negaban á entregar al rey dos hermanos suyos de otro matrimonio , que se habian refugiado á ellos , y podian fundar su pretension al trono de Macedonia. Hoy se vale de este pretexto para efectuar el designio , meditado tiempo hace , de agregar la Calcídica á sus Estados ; y ya se ha apoderado , sin dificultad , de algunas de sus ciudades , no dudándose que las demas caerán pronto en sus manos. Olinto está amenazada de un sitio ; y sus diputados han implorado nuestro auxilio. Demóstenes ha hablado en favor de ellos , y ha prevalecido su voto á pesar de la oposicion de Demades , orador elocuente , pero sospechoso de estar de acuerdo con Filipo.

Cares salió con treinta galeras y dos mil hombres armados á la ligera ; y habiendo encontrado en la costa vecina á Olinto , un corto número de mercenarios al servicio del rey de Macedonia , se contentó con ponerlos en fuga , y apre-

sar á su gefe, llamado el Gallo, viniéndose á gozar entre nosotros de su triunfo. Los de Olinto no fueron socorridos; pero despues de los sacrificios y acciones de gracias, nuestro general dió un banquete al pueblo en la plaza pública, y este, en el delirio de su alegría, le votó una corona de oro.

Olinto pues nos envió nuevos diputados, é hicimos salir diez y ocho galerás, cuatro mil soldados extrangeros armados á la ligera, y ciento y cincuenta cabállos, al mando de Carídemes, que no aventaja á Cares sino en maldad; y que despues de haber asolado aquellas cercanías, ha entrado en la ciudad, donde cada día se hace notable por su intemperancia y disolución.

Aunque hay aquí muchos en la creencia de que esta guerra es indiferente para nosotros, yo estoy persuadido á que no hay nada tan esencial para los Ateníenses como la conservacion de Olinto. Si Filipo la toma, ¿quién le impedirá venir á la Atica? Entre él y nosotros, no median entonces mas que los Tesalos, que son sus aliados; los Tebanos, que son nuestros enemigos; y los Focenses, demasiado débiles para defenderse á sí mismos.

CARTA DE NICETAS.

Solo esperaba esta imprudencia de Filipo: él temia y contemplaba á los Olintios, cuando repentinamente le vieron acercarse á sus muros á la distancia de cuarenta estadios.* Enviáronle diputados, y su respuesta fué: « es preciso que « vosotros salgais de la ciudad, ó yo de la Macedonia. » Sin duda se le ha olvidado que en estos últimos tiempos, obligaron á su padre Amintas, á cederles parte de su reino, y que despues opusieron la mayor resistencia al esfuerzo de sus armas, reunidas á las de los Lacedemonios, cuyo auxilio habia implorado.

Se dice que Filipo los ha puesto en fuga al punto que ha llegado; ¿pero cómo podrá pasar aquellos muros fortificados por el arte, y defendidos por todo un ejército? En primer lugar, contemos con mas de diez mil hombres de infanteria y mil de caballeria, levantados en la Calcídica; despues muchos valientes guerreros, que los sitiados han recibido de sus antiguos aliados; añádase á esto las tropas de Carídemes, y el nuevo refuerzo de dos mil hombres de armadura

* Cerca de legua y media (algo mas de legua y cuarto de España).

pesada, y trescientos caballos, todos atenienses, que hemos enviado poco hace.

Jamas hubiera emprendido Filipo esta expedicion, si hubiera previsto sus consecuencias, y no creyera llevárselo todo de una embestida. Otra inquietud le devora en su interior: los Tesalos sus aliados, serán muy pronto del número de sus enemigos; él les habia quitado la ciudad de Pagasa, y ellos se la piden; él contaba con fortificar á Magnesia, y ellos se oponen; él cobra derechos en sus puertos y mercados, y ellos quiere n reservárselos. Si le privan de esto, ¿cómo pagará ese ejército numeroso de mercenarios, en que consiste su fuerza? Por otro lado, es de presumir que los Ilirios y Peonios, poco aptos para ser esclavos, sacudirán pronto el yugo de un príncipe, que se ha insolentado con sus victorias.

¿Qué no hubiéramos dado nosotros por mover á los Olintios contra él? Lo sucedido es mas de lo que podiamos esperar; muy pronto oireis decir que el poder y la gloria de Filipo, se han estrellado en los muros de Olinto.

CARTA DE APOLODORO.

Filipo mantenía correspondencias secretas en

la Eubea, adonde enviaba tropas con cautela, y ya estaban ganadas la mayor parte de las ciudades. Dueño de la isla, lo hubiera sido muy pronto de toda la Grecia. A instancias de Plutarco de Eretria, enviamos á Focion con un corto número de caballos y de infantes, contando con los partidarios de la libertad, y con los extranjeros que Plutarco tenia á su sueldo; pero la corrupcion habia hecho tales progresos, que toda la isla se sublevó contra nosotros: Focion estuvo en gran peligro, y tuvimos que enviar el resto de la caballería.

Ocupaba Focion una altura que estaba separada de la llanura de Taminas por un profundo barranco, de donde los enemigos, que le tenían sitiado hacia algun tiempo, resolvieron por fin desalojarle. Viólos Focion avanzar, y se estuvo quieto; pero Plutarco, faltando á sus órdenes, salió de los atrincheramientos al frente de las tropas extranjeras, á que siguieron nuestras tropas de á caballo, y unos y otros atacaron en desorden, y fueron puestos en huida. Todo el campo bramaba de indignacion; pero Focion reprimia el valor de los soldados, con el pretexto de que los sacrificios no eran favorables. Luego que vió que los enemigos habian derribado la cerca del campo, dió la señal, los rechazó con presteza, y los persiguió por la llanura; el combate fué sangriento, y la victoria completa. El

orador Esquines, que se ha distinguido en la accion, ha traído la noticia.

Focion ha mandado salir de Eretria á este Plutarco, que la tiranizaba, y de la Eubea á todos aquellos déspotas pequeños, que estaban cohechados por Filipo. Ha puesto guarnicion en el fuerte de Zaretra, para asegurar la independencia de la isla, y despues de una campaña, que admiran los inteligentes, ha venido á oscurecerse entre los ciudadanos de Atenas.

Por los dos hechos siguientes, podreis juzgar de su sabiduria y de su humanidad. Antes de la batalla prohibió á los oficiales el estorbar la desercion, con lo que se libertaban de un monton de cobardes y revoltosos, y ganada la victoria mandó dar libertad á todos los prisioneros griegos, temiendo que el pueblo no hiciese con ellos alguna venganza y crueldad...

En una de nuestras últimas conversaciones, nos estaba Teodoro hablando del movimiento de los astros; y el cumplido que le hizo Diógenes, fué preguntarle si hacia mucho tiempo que habia bajado del cielo. Pantion nos leyó despues una obra larguísima. Diógenes, que estaba sentado junto á él, echaba de cuando en cuando la vista al manuscrito, y cuando vió que se iba á acabar, exclamó: ¡tierra, tierra! Amigos, un poco mas de paciencia.

Poco despues preguntó uno, en qué podria

conocer un extranjero, que llega á una ciudad, si está descuidada la educacion. Platon respondió: « en que se necesitan médicos y jueces. »

ARCONTADO DE TEOFILO.

Año 1º de la olimpiada 108.

(Desde el 18 de julio del año 548, hasta el 8 del mismo de 547 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Paseándonos estos dias pasados por fuera de la puerta de Tracia, vimos llegar un hombre á caballo á galope, le detuvimos, y le preguntamos, ¿ de donde venia, y si sabia algo del asedio de Olinto? A esto nos respondió, que habia ido á Potidea, y que á su vuelta no vió ya á Olinto. Dicho esto, nos dejó, y desapareció. Entramos en la ciudad, y de allí á poco se divulgó la desgracia de Olinto, dejando á todos consternados.